

## B - SÍNTESIS DE LOS DEBATES EN GRUPOS

### 1. El abad debe enseñar

El Presidente de una Congregación monástica, que en los últimos años visitó veinte monasterios, informa que el problema de la instrucción espiritual impartida por el abad, o de la doctrina del abad (cf. RB 2), es en todas partes de gran importancia.

Se elogiaba al abad porque daba regularmente conferencias espirituales o se lo criticaba porque las omitía. El deber de instruir espiritualmente es primordial, pero no es sencillo. No es necesario que el abad trasmita conocimientos eruditos y especializados, sino que extraiga de la Escritura Sagrada *nova et vetera* (RB 64) y que interprete la Regla de acuerdo a las circunstancias de nuestro tiempo.

Como dice la Regla, el abad debe vivir lo que enseña, pues debe ser maestro espiritual más con el ejemplo y el estilo de vida que con meras palabras (*Factis amplius quam verbis*: RB 2).

Comparado con esto la frecuencia de las conferencias espirituales es un asunto secundario. La práctica es muy diversa. En algunos monasterios el abad hace diariamente una breve exhortación, por ejemplo durante algún acto comunitario, después de Maitines o de Vísperas, o bien, con frecuencia, la Homilía.

En otras partes acostumbra a dar una conferencia semanal o mensual. La *discretio* debe enseñar cuál es el sistema más conciliable con los temperamentos y la cultura de la comunidad.

También es diverso el método de la enseñanza espiritual. En los monasterios franceses se emplea especialmente el coloquio espiritual en común, como *le partage de l'Évangile*. El abad es entonces el animador espiritual de la comunidad.

Es importante la asistencia espiritual de los co-hermanos que se encuentran fuera del monasterio. Nada obsta para que el abad pueda invitar a hermanos competentes o especializados de otras comunidades, para hablar a la comunidad.

El abad no debe tener complejos de hablar a la comunidad, aun cuando algunos de sus monjes estén mejor instruidos en el campo teológico o exegético. Debe desempeñar su función "con confianza" porque no debe comunicar una ciencia especializada, sino dar un testimonio vivo de su fe y de su convicción monástica.

### 2. El abad debe estudiar

Todos están acordes en que el abad deberá reservarse un tiempo suficiente para el estudio, especialmente de la teología. Se recomienda que alguna vez participe en un curso de formación y de *aggiornamento*.

Un día por semana retírese el abad a algún lugar para vivir como un ermitaño, y para encontrar tiempo para el estudio y para la oración. La preparación de las conferencias es normalmente ocasión de informarse de la nueva literatura monástica y teológica.

Más importante que el estudio científico es quizás la *lectio divina* meditada, la reflexión serena

sobre los puntos discutidos, para que la palabra del abad pueda realmente convertirse en testimonio personal y vivo.

### **3. Relación entre el abad y los monjes**

En algunos países habrá que tener prudencia respecto de la excesiva acentuación de la función paternal del abad, porque hoy se desea más vivamente la fraternidad. Entendida en un sentido más profundo, la imagen de la fraternidad espiritual es absolutamente justa.

Ser padre significa comunicar la vida, ser padre espiritual significa despertar los valores interiores de la vida espiritual, hacerlos crecer, promoverlos y protegerlos. Es de gran utilidad que, junto con el abad, también otros *seniores spiritales* (RB 4; 46) realicen esta labor.

La relación de Cristo con su Padre es el modelo para la relación entre monje y abad. Debe estar animada de confianza y de fe. El abad debe cultivar una relación fraterna, pero debe ser consciente de que su misión es *vices Christi gerere*.

Concretamente, es de desear que el abad tenga tiempo para sus monjes, así para los ancianos como para los jóvenes; incluso para los antipáticos y especialmente para quienes se encuentren fuera del monasterio.

Es recomendable ir alguna vez al encuentro de los hermanos en el lugar del trabajo, o en la celda, o hablar con ellos durante un paseo, en vez de atenderlos en el propio escritorio. Los *fratres fluctuantes*, y los hermanos jóvenes que estudian en una Facultad teológica deben ser especialmente atendidos. Las relaciones entre abad y monjes deben llevar el sello de la confianza, de la amistad y de la alegría cristiana.

### **4. Relación entre “padre espiritual” y superior responsable**

El abad no puede renunciar a tener la responsabilidad última del bien espiritual y material del monasterio. No es necesario que esté especializado en este campo, sino más bien que sea el coordinador de toda la comunidad. Este modo de gobernar del abad es más fácilmente aceptado si él mismo llega a convencerse de que Cristo es el verdadero abad de la comunidad. El deber del superior es representar a Cristo.

Muchos grupos lingüísticos recalcaron que el abad debe adoptar el principio de la subsidiariedad, es decir estimular a sus cooperadores a una responsabilidad libre y personal (*partiat onera sua* RB 21); que no intervenga en todos los detalles sino que se reserve sólo la supervisión y el control.

Karl Marx dice que los factores económicos influyen de modo decisivo en todas las otras estructuras sociales. En el monasterio esto puede significar que el ecónomo decida en todas las cuestiones importantes de su sector: en realidad también en lo que respecta a la economía se debería llegar a una común formación de ideas y decisiones. Al abad debería corresponderle la última palabra.

### **5. El abad y la oración**

En muchos grupos se precisó que el abad debe ser un hombre de oración. Esto no es posible si él no reza realmente. Sobre todo deberá preocuparse por participar regularmente en la oración coral. También una *lectio divina* sería oración, o más bien conduce a la oración y la alimenta. En un grupo lingüístico se dijo que cuando hay un problema importante es necesario orar.

Entonces ese problema se verá con ojos distintos. Es necesario también orar por cada monje, especialmente cuando se ha de tratar un asunto serio con alguno.

La oración es una premisa necesaria para el buen cumplimiento del cargo de “padre espiritual”. Porque sólo podrá ser “padre espiritual” si vive del espíritu de Dios.

*Einsiedeln*